COMEDIA FAMOSA.

LA DESTRUICION DE TROYA.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pirro, Rey, Galàn.	*Priamo, Rey, Barba.*	*Sinon, Criado.*
Menelao, Rey, Galàn.	*Policena, Dama.*	*Triquitraque, Criado.*
Ulises, General, Galàn.	*Pantasilea, Dama.*	*Damas. Musica.*
Agamenon, Barba.	*Eneas, General, Galàn.*	*Soldados Griegos.*
Aquiles, Barba.	*Antenor, General, Galàn.*	*Soldados Troyanos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Pirro descendiendo por un monte, que havrà al lado del teatro hecho de arrayan, con botas, espuelas, y venablo, en cuerpo.

Pir. EN esse Olimpo, padre de diamantes,
à quien las nubes sirvē de turbantes,
y Amaltèa con galas lisonjeras
coturnos le calzò de Primaveras,
ya que anegado el Sol en su escarlata,
tinieblas troncha, y sombras desbarata,
hagan alto mis fuertes Españoles,
que antes de sepultar sus arreboles,
quiero cazar en aquesta sierra,
pues simbolo es la caza de la guerra.
Què surto yace el campo! aqui una fuente,
que es ramo ya de aljofar transparente,
alma es de Flora, adulacion del Noto,
risa del bosque, y citara del soto.
Alli una ave con lirica armonìa
sacude el nacar, que al nacer el dia,
haciendo al Orbe salva,
granizando los parpados del Alva:-
Pero, Cielos, què miro! aqui fogoso,
sobervio, y despechado viene un Osso:
ya por el risco baxa,
luchando con los chopos los desgaja:
en ellos exercita sus rigores,
mordiendo ramos, y trinchando flores:
embestirle pretendo;
Vase à entrar, y suspendese.
mas, Cielos, què estoy viendo!
un Tigre miro por estotra parte,
cuya fiereza teme el mismo Marte;
al Tigre embestir quiero;
mas no, que el Osso descubrì primero:
Osso osado, detente,
aguarda; pero el Tigre es mas valiente,
y assi aspiro à mas gloria, *Buelve.*
la mas dificil es mayor victoria.
Tigre, que por desiertos Orizontes,
eres Rey de los brutos en los montes,
rinde el brio lozano
à este venablo altivo.
Sale Policena vestida de pieles, suelto el cabello, y èl dexa caer el venablo, y se retira.
Polic. Tèn la mano.
Pirro. Pero, Cielos, què miro!

confuso me acobardo, y me retiro.
Ninfa gallarda, y hermosa,
à quien rinde amor tributo,
que eres Diosa como bruto,
y eres bruto como Diosa.
En tan dudoso desvelo,
no eres Estrella, aunque bella,
porque para ser Estrella,
es muy rustico esse Cielo.
Confusa el alma repara,
si eres fiera, y considera,
que no; porque para fiera
es muy hermosa essa cara.
Equivoca, si mortal,
dudosa està, viendo amante
aprisionado un diamante
en tan grossero metal.
Esse trage es bien vestir,
porque tengas al mirar,
rostro con que enamorar,
y disfràz con que rendir:
Quièn eres?

Polic. Quièn puede ser
à quien la fortuna ultraje?
que soy no te dice el trage
un bruto siendo muger?
Mas si saberlo pretendes,
dirètelo si me obligas,
con que primero me digas
quien eres, si no te ofendes.
Dì quièn eres, dònde vàs?
què es lo que te ha sucedido?
còmo à este monte has venido?

Pirro. Escuchame, y lo sabràs.
Yo, Ninfa de estas montañas,
Diana de estos contornos,
y Diosa en pieles mentida,
nubes de tu cielo hermoso,
soy Pirro, soy Español,
hijo de aquel fiero assombro
de Troya, de aquel prodigio
de los celestiales globos,
de Aquiles, Griego invencible,
Capitan el mas famoso,
que en los empeños de Marte,
de Estandartes vistiò el Noto.
A la Infanta Policena
amò mi padre: aqui lloro,
y aqui el alma se desata
hilo à hilo por los ojos.
Pues por haver muerto à Hector,
vengativo, y alevoso,
el corazon de la Infanta
en un papel (mal reporto
la pena) embiò à llamarle
al Templo del Dios Apolo,
sin dar credito à presagios,
que anunciaron su malogro.
Al Templo vino mi padre,
à donde Pàris, con otros
Troyanos, le diò la muerte,
porque mal pudiera solo.
Apenas lo supe, quando
incitado del enojo,
me determinè à venir,
y contra Troya provoco
diez mil Españoles rayos,
tan hijos de Marte todos,
que à faltar Marte, pudieran
substituirle su Trono.
Dì luego la buelta à Grecia,
donde acaudillè dichoso,
Principes, Reyes, señores,
que en mi seguimiento todos
vienen al cerco de Troya,
haciendo solemne voto,
ò de no bolver con vida,
ò de bolver victoriosos.
Atesilo, Duque insigne,
que es de Seteponia assombro,
diò treinta leños al agua,
treinta velas diò al Fabonio.
Telemon Aiax, cincuenta,
y Nestor, Griego animoso,
con sesenta galeones
entrò à fatigar el golfo.
Serafilo de Atomenia,
y Telemon Macedonio,
en ciento y sesenta vasos
ostentaron su tesoro.
Quarenta trajo el Rey Toas,
y el Rey Durmenis famoso
puso cincuenta baxeles
al peligro de los soplos.
Los vasos al fin que traen
en numero tan copioso

son,

ſon, que el mar ſuſpenſo à veces
de mirar ſobre ſus ombros
tantos deſtroncados pinos,
tantos embreados chopos,
tantos unidos abetos,
y tantos labrados olmos,
fatigado con el peſo,
con inſufrible alboroto,
ſobre campañas de eſpuma,
ſalados fabrica eſcollos:
Y chocando unas con otras
ſus olas, ſube furioſo
à ſer nube entre las nubes,
de quien ſe diſtingue ſolo,
en que al baxar toda el agua,
que levantò ſobre el globo,
la llueve el mar toda junta,
y las nubes poco à poco.
No hay quien de vèr no ſe eſpante
ſobre azules promontorios
una movediza ſelva,
un monte armado de troncos.
No hay quien de vèr no ſe admire,
que quepa en un mundo ſolo
viento para tantas velas,
tierra para tantos chopos.
Al deſcubrir eſta ſelva,
y al atender à eſſe golfo,
como con varios colores
ſe miran, ſe engañan todos,
y en buen rato no diſtinguen
quàl es mar, ò quàl es ſoto:
y es de ſuerte, que la Aurora,
quando huyendo de Apolo
el orbe ſiembra de perlas,
reliquias de ſus ſollozos,
juzgando al mar prado, en èl
vierte el humor mas copioſo,
como que pienſa engañada,
que ſobre el azul contorno
ſon las vanderolas flores,
y las flamulas pimpollos.
Deſembarquè eſta mañana,
y por eſte boſque umbroſo,
de mi gente acompañado,
examinando los troncos,
y requiriendo las fieras,
en una mirè tu roſtro,
à cuya beldad ſuſpenſo
el alma rendida pongo.
Dime quièn eres, pues yo
te he obedecido guſtoſo,
y no me detengas mas,
que ya entre peñas, y eſcollos
los edificios ſobervios,
ſi no me mienten los ojos,
miro de Troya cobarde,
à donde firme propongo
dar la muerte à Policena,
como à inſtrumento alevoſo
de la muerte de mi padre;
ſerà mi brazo ſu aſſombro,
incendio ſerà mi acero,
que en bolcanes eſpantoſos,
rayos por centellas vibre.
Muera Pàris, mueran todos
los Troyanos, muera el mundo
ſi ſe opone, muera Apolo
ſi no viene en lo que intento,
ò ſi me reſiſte heroico,
que aunque ſea Dios, no eſtà
ſeguro, ſi yo me enojo.

Sale Sinon, Criado de Pirro.

Sinon. Què es eſto? importo yo aqui?
ſabes tù, que puede ſolo
Sinon ſer paſmo del orbe?
Pirro. Calla.
Sinon. Serè mudo, y ſordo.
Polic. Valgame el Cielo! què harè?
Pirro. No reſpondes?
Polic. Ya reſpondo.
Valiente Pirro invencible,
Eſpañol el mas heroico,
que con decirte Eſpañol,
pienſo que lo he dicho todo;
yo ſoy la infeliz Infanta
Policena, à quien tu enojo
viene à buſcar vengativo,
la vida à tus plantas poſtro,
con que primero me eſcuches.
Pirro. Cielos, què es eſto que oigo!
tù eres Policena? *Polic.* Sì.
Pirro. Còmo de eſta ſuerte?
Polic. Todo
lo ſabràs, como me eſcuches.
Pirro. Admirado eſtoy, y abſorto.

Polic. Tu padre Aquiles, ya sabes
que me quiso.
Pirro. No lo ignoro.
Polic. Que yo le embiè à llamar.
Pirro. No lo dudo.
Polic. Que de Apolo
al Templo vino engañado.
Pirro. Es cierto.
Polic. Que cauteloso
Pàris le matò en el Templo.
Pirro. Ya lo sè, pues que lo lloro.
Polic. Como las aves al viento,
como los peces al golfo,
como al rocìo las flores;
pero son exemplos cortos
para explicar el amor,
con que à Aquiles ciega adoro;
adoro dixe, aunque es muerto,
porque en mi pecho amoroso
vive tan vivo, que juzgo,
que le miro, y que le oigo:
Porque à entender que era muerto,
no es mi amor, Pirro, tan corto,
que me dexàra vivir,
pues siendo mi vida èl propio,
afrentado el corazon,
dixera: muger, ò monstruo,
Aquiles muerto, y tù vives;
de verte viva me corro.
Pero hiperboles dexando
verdaderos, aunque locos,
supo nuestro amor mi padre,
y Pàris, y èl engañosos
me obligaron à escribirle
con amenazas, y enojos,
que para verse conmigo
viniera al Templo de Apolo.
Obedeciles forzada,
mal pudiera de otro modo,
quien exemplo fue en lo amante,
ser motivo en lo alevoso.
Mandòme bolver à Troya,
y yo los sentidos todos
turbados, la voz sin vida,
y las acciones sin cobro,
copiè los quatro elementos
en la turbacion, y assombro,
pues siendo en lo inmovil tierra,
fuego fue el pecho amoroso,
el viento exhalè en suspiros,
y el agua vertì en los ojos.
Disfracème, vine al Templo,
para avisar à mi esposo
del traidor peligro, quando
purpureos barriendo arroyos,
agonizando en su sangre::-
pero para què me pongo,
si me mata el repetirlo,
à pintarte su malogro?
vamos à lo sucedido,
dexemos lo lastimoso,
pues quien lo dice, y no muere,
què dexa que hacer à un tronco?
De la pena provocada,
y oprimida del ahogo,
subì à aquel risco eminente,
à aquel piramide tosco,
tropezon de las esferas,
ò de las nubes estorvo,
y desesperada quise
despeñarme à sus escollos,
precipitarme à sus grutas,
quando una voz triste oigo,
que me dice: Aguarda, tente,
no rompas del sacro Apolo
el decoro. Yo turbada,
lo temerario repotto,
y mas cobrada despues,
de aquesse monte fragoso,
de este exercito de riscos,
de este occeano de troncos
hice alvergue; el Sol tres veces
la bermeja piel del Toro,
que fue robador de Europa,
ha dorado luminoso,
mientras en estos desiertos
pieles visto, yervas como.
Mira si merezco ser
objeto de tus enojos,
ò si es bien que me perdones,
pues es mi amor tan heroico.
Sinon. Y tiene mucha razon;
dexala en aquestos sotos,
y vamos nuestro camino,
que es tarde, y hay mucho lodo.
Pirro. Turbada el alma me tienes,
fuis-

fuiste instrumento engañoso
de la muerte de mi padre,
aunque sin culpa te noto;
y asi debo darte muerte,
pero tienenme tus ojos
tan rendido el corazon,
que ciego amante te adoro;
y asi debo darte vida,
quando à matarte me atrojo:
el amor desmaya el brazo,
la venganza anima el odio.

Sinon. Señores, que sirva yo
à un amo tan simple, y loco,
que enamore à quantas mira!
que tope en el monte à un monstruo,
pues lo parece en el trage,
y estè derretido todo!
que à una Dama, cuyas galas
son pieles, rinda lo heroico!
que se enamore mi amo
de una piel! del mismo modo,
galanteando en el monte,
amarà à roso, y belloso,
si como encontrò una Ninfa,
huviera encontrado un zorro.

Tocan un clarin.

Pirro. De los concavos metales,
los acentos belicosos
publican, que à recibirme
vienen los Griegos heroicos.

Salen Ulises, y Soldados.

Ulis. Valiente Pirro?

Pirro. O Ulises,
què hay de nuevo?

Ulis. En aquel globo
de nieve, y viento, aquel Cisne,
que velòz midiendo el soto,
desde el codon al copete
de espuma se argenta todo,
lleguè al campo de los Griegos
pidiendo albricias, de como
de mi brio acompañado
vienes à vengar furioso
la muerte del grande Aquiles,
y con festivo alboroto
à recibirte han salido.
Pero què miran mis ojos!
conoces essa muger?

Pirro. Si, Ulises, ya la conozco.

Ulis. No la conoces, pues viva
està; pero de este modo
te dirà quien es mi acero.

Le và à dàr con la daga.

Pirro. Detente.

Ulis. Ya me reporto.

Sinon. Este es verdugo de Damas
salvages, ò viene loco.

Pirro. Mejor ocasion aguarda
mi venganza: tù, famoso
Ulises, la lleva presa.

Ulis. Con obedecer respondo.

Polic. Ay infelice fortuna!

Pirro. Muerto me tienen sus ojos. *Vanse.*

Salen Priamo, Antenor, y Eneas.

Anten. Vuestra Magestad, señor,
lo considere, pues tiene
tiempo. *Eneas.* Esto solo conviene,
y no intentarlo es error.
El cerco serà inmortal,
porque al Griego cada dia
con obstinada porfia
le viene socorro tal,
que es impossible vencer
el poder de su venganza:
Troya està sin esperanza;
si no la quieres perder,
trata las paces, señor,
con el Griego belicoso,
que aunque salgas perdidoso,
es lo que te està mejor.

Priamo. Eneas, has dicho bien,
bien los dos me aconsejais,
quando à los Dioses mirais
el semblante con desdèn.
La paz, amigos, se intente
con el Griego, y su valor,
aunque le temo traidor,
mas que le temì valiente.
Hector, Troilo, Deifobo,
y Paris en quien vivieron
mis esperanzas, murieron,
y asi vuestro acuerdo apruebo.
Mi vida en ellos fundè,
y pues me han faltado aqui,
si con ellos no vencì,
mal sin ellos vencerè.

Eneas.

Eneas. Pues de què suerte, señor,
quando oprimido nos vemos,
quieres que la paz tratemos?
Priamo. Vè tù por mi Embaxador
à los Griegos.
Eneas. Obediente
à lo que mandas estoy;
al punto à servirte voy.
Priamo. Y yo à llorar tristemente
mis hijos, que muertos vì,
y la Infanta, que he perdido,
pues mas de ella no he sabido
desde que à Aquiles vencì;
porque es del hado el rigor
tal, que porque mas me aflija,
aun no quiso en una hija
darme el consuelo menor. *Vase.*
Anten. Esto se ha dispuesto bien,
à Troya entregar podremos,
aunque la opinion perdemos.
Eneas. Como por libres nos dèn
las casas, deudos, y hacienda,
entregarè Troya al Griego,
que en su justo enojo ciego,
no hay daño, que no pretenda.
De la paz se tratarà,
si admitir quieren partido;
pero si el Griego ofendido
resuelto à vencer està,
serà forzoso morir:
y assi, lo mejor de todo
es librarnos de este modo.
Anten. Conde, à toda ley vivir.
Eneas. Voy.
Anten. Con el alma te sigo.
Eneas. A Dios, amigo Antenor. *Vanse.*
Salen Priamo, y un Criado.
Priamo. Fuese Eneas?
Criado. Si señor.
Priamo. Mal la congoja mitigo.
Criado. Què tienes?
Priamo. Una tristeza,
que siempre me està afligiendo;
gran desdicha estoy temiendo!
Criado. No se aflija vuestra Alteza.
Tocan un clarin, y sale Antenor.
Priamo. Què clarin sonoroso
la esfera ocupa?
Anten. Priamo famoso,
à quien la alada fama
en acentos de bronce insigne aclama,
buelve al campo los ojos,
y veràs de la Scitia los despojos.
Aquel carro del Sol, aquessa nube,
viviente exhalacion, que quando sube,
del acero obligada, que la oprime,
las herraduras en el viento esgrime.
Aquessa, pues, Etiope acanèa
ocupa la inmortal Pantasilèa,
la Reyna de Amazonas,
à quien la Scitia abate sus coronas:
de un peto blanco el pecho armado,
en señas de lo altivo, y denodado;
tan briosa, y galante
juega una gruessa lanza, que arrogante,
como al blandirla tan velòz la junta,
no se sabe en què cabo està la punta:
con veinte mil doncellas se previene
à tu socorro.
Priamo. Gran presencia tiene:
vamos à recibilla.
Anten. Es assombro del orbe, y maravilla.
Vanse. Tocan caxas, y clarines, y sale Agamenon, Menelao, Ulises, Pirro, y Policena vendados los ojos, y atadas atràs las manos, y Sinon, y Soldados.
Agam. Alegre, y festivo dia
has dado à Grecia con verte.
Pirro. Es por premiar de esta suerte
la inmensa voluntad mia.
Agam. Los fuertes Meridiones,
que tu padre governò,
te buelvo, Principe, yo,
govierna sus esquadrones;
venga la muerte alevosa
del Griego de mas valor.
Pirro. Serà de Troya terror
esta espada valerosa.
Menel. De tu enojo la venganza
lograr el Cielo ha querido,
pues tan presto te ha traìdo
à las manos la venganza
en la aleve Policena.
Pirro. Ella el instrumento fue.
Agam. En aquesta tienda estè
presa.

Polic.

Polic. Què notable pena! *Llevanla.*
Agam. Hasta llegar ocasion
en que la sacrifiquemos.
Pirro. Què rigurosos extremos! *ap.*
es muy justa indignacion.
Agam. Quièn sois vos?
Sinon. Yo soy, señor,
el Oraculo del mundo.
Agam. En què lo fundas?
Sinon. Lo fundo,
sin ser nada fundidor,
en que por diverso modo,
siendo Sinon, tengo en mì
la respuesta de no, y sì,
y siempre respondo à todo.
Soy bravo en acometer,
soy alentado sin yerro,
y de este Pirro soy perro,
que aunque ladro, he de morder.
Sale un Soldado.
Sold. Eneas pide licencia.
Agam. Recibirle es justa ley.
Ulis. Serà Embaxador del Rey.
Agam. Respondale tu prudencia,
Pirro: quando en Troya Aquiles
por mi Embaxador entrò,
Hector mal le recibiò,
y con terminos civiles.
Y por si de su delito
oy satisfacerte quieres,
responde como quisieres,
que à tu eleccion lo remito.
Vanse Agamenon, y Menelao, sientase Pirro, y salen Eneas, Triquitraque, y Soldados.
Eneas. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Pirro. Jupiter os guarde à vos:
antes que hablemos los dos,
sentaos, cubrid la cabeza:
Sientase Eneas, y cubrese.
que aunque à mi padre tratasteis
mal quando en Troya os hablò,
no quiero negaros yo
el honor que le negasteis.
Que si le llegò à tratar
Hector sin honor, seria
porque Hector no lo tendria,
y assi no lo podria dar.
Y por diferentes modos
quiero que entendais aquì,
que tengo honor para mì,
y para darselo à todos.
Eneas. En todo nos excedeis,
en valor, y cortesìa.
Pirro. Vuestro Rey à què os embia?
Eneas. Escuchadme, y lo sabreis.
De la paz vengo à tratar
con vos, valeroso Griego,
dèse fin à tanta guerra,
apaguese tanto incendio.
Ya contra nuestra opinion
los Troyanos, pretendemos
la paz, ved con què partidos,
si quereis venir en esto,
la aceptais, que de mì parte
serviros en todo ofrezco.
Pirro. Aunque mi corta experiencia
pudiera pediros tiempo,
sin dilatarme en consulta,
quiero, Eneas, responderos.
La ocasion de aquesta guerra
ha sido Elena, y si luego
la dierais, no se empezàra;
mas ya à Elena no queremos,
porque para empeño tanto,
es Elena corto premio.
Sinon. Y porque ya estarà vieja,
y no serà de provecho.
Pirro. Sin vèr à Troya arruinada,
no han de bolver, vive el Cielo.
Eneas. Basta, yo entregarè à Troya.
Pirro. Què dices?
Eneas. Solo el secreto::-
Pirro. Nadie nos oye.
Salen Agamenon, Ulises, y Menelao.
Agam. Yò he estado
escuchando desde adentro,
y he venido, porque juntos
con Eneas consultemos
lo que està ofreciendo.
Eneas. Digo,
que à Troya entregar prometo,
con que de mì, y Antenor,
familias, hacienda, y deudos,
nos deis por libres.
Agam. Yo juro

ha-

hacerlo assi, vive el Cielo.
Ulis. Y todos el omenage,
Eneas, te guardarèmos.
Eneas. Yo fingirè con el Rey,
que trato de los conciertos
con vosotros, y un engaño
cauteloso buscaremos,
con que entreis en la Ciudad.
Pirro. Guarden tu vida los Cielos,
que todos agradecidos
te darèmos, Conde, el premio.
Hablan aparte.
Sinon. Hidalgo, mientras los amos
se zurran, saber pretendo
quien es Triquitraque en Troya.
Triq. Pues què quiere, señor Griego?
Sinon. Saber quien es.
Triq. Gran persona,
noble, galàn, y discreto,
y sobre todo bufon.
Sinon. Pues es bufon, embustero,
y me dice drogas? miente.
Triq. Perdone usted, señor Griego,
yo entendì, que era verdad,
diga mil veces, que miento.
Sinon. Solo por lo que me ha dicho,
mil bofetadas deseo
darle.
Triq. Y estaràn bien dadas.
Eneas. Mañana bolverè à veros.
Agam. Jupiter vaya contigo.
Eneas. Vèn, Triquitraque: à Dios, Griegos.
Sinon. Ha, sì, Triquitraque sois?
Triq. Mamola.
Sinon. Allà nos verèmos.
Vanse Eneas, y Triquitràque.
Menel. Una tropa de mugeres
viene à cavallo.
Pirro. En extremo
son bizarras.
Ulis. Hablar quieren.
Agam. Lo que nos dice escuchemos.
Sale Pantasilea de hombre à cavallo, con sombrero de plumas, espada, y daga, y tres, ò quatro Damas à cavallo, con el mismo trage, y todas con lanzas, y adargas.
Pant. Guardeos Dios, Reyes de Grecia,
de cuyas cuchillas corbas,
temeroso el Sol se pone
en monumentos de aljofar.
Capitanes vengativos,
fiero escandalo de Troya,
assombro de Africa, espanto
del Asia, y terror de Europa.
Vosotros, que divididos
en siempre marciales tropas,
ya del pifano à los silvos,
ya al sòn de las caxas roncas,
peleando pretendeis
de la Griega mas hermosa
vengar el amante robo,
y redimir la deshonra.
Sabed, Griegos invencibles,
si las señas valerosas
con que la naturaleza
ha ilustrado mi persona,
lo que valgo no publican,
y lo que pudo no informan,
que yo soy Pantasilea
la Gran Reyna de Amazonas;
la que ha ilustrado à Scitia
con triunfos, y con victorias.
Veinte mil pasmos del mundo
govierno, valientes todas,
del original de Alcides
vivos traslados, y copias.
Solas en una Provincia
de Scitia la mas remota,
à quien el gran Terdomonte
inunda, y cerca sus costas
vivimos, sin que varones
puedan vivir con nosotras.
Verdad es, que quando el Cielo
de flores los campos borda,
montes de esmeralda viste,
puebla las selvas de alfombras,
entonces buscamos hombres,
que tres meses con nosotras
assisten; pero despues
el amistad se divorcia.
La que pare, si es varon,
ò compassiva, y piadosa
le dà alimento tres años,
y luego de sì le arroja.
Si es muger, le corta el pecho,
por-

porque pueda de esta forma
mas libremente esgrimir,
ya las flechas, ya las hojas.
Ya he referido por raro
de nuestra nacion, y aora
decir à lo que he venido
es solo lo que me importa.
La fama, que siempre buela,
me informò de la persona
de Hector valiente, que el alma
idolatra su memoria.
Dixome de aquesta guerra
la ocasion, y como à Troya
con ochocientos mil Griegos,
que la venganza convoca,
venisteis, y siempre yo
juzguè à Troya vencedora,
porque para daros muerte
bastaba Hector en Troya,
à no haverle dado muerte
Aquiles entre unas tropas
à traicion, no rostro à rostro:
què faccion tan afrentosa!
pues por quitar una vida,
à sì se quitò una honra.
Aqui fue quando mi amor
se sobresalta, y enoja,
aqui el concebir rigores,
aqui amenazar discordias.
Al fin, Griegos, yo amè à Hector,
aunque no vì su persona,
que en los sugetos bizarros,
es aguardar vulgar cosa
al informe de los ojos,
pues basta la fama sola.
Este exercito que veis,
aquestas Ninfas heroicas,
que de mirarlas valientes,
y de atenderlas hermosas,
este rio, y esse Sol,
uno ceja, y otro estorva
el corriente à sus diamantes,
y el pertigo à su carroza,
à darles favor venian
à los Troyanos, y aora
sabiendo que tratan paces,
y con partidos sin honra,
nuestro favor le negamos,
aunque yo pretendo sola,
cuerpo à cuerpo defender,
que fue la espada traidora
con que Aquiles matò à Hector,
en essa playa arenosa,
pues aunque èl sin vida yace,
parientes tendrà que pongan
la vida por su opinion.
Ea, Griegos, què os assombra?
una muger os aguarda,
oigan vuestras tropas, oigan,
si hay quien à Aquiles defienda
el honor, venid, que sola
à tantos he de dar muerte,
que essas velas, que tremola
el viento, os han de servir
de mortajas lastimosas,
y aun para haceros mortajas
no han de ser bastantes todas.
El que saliere primero
lleve essa daga lustrosa
por señal de desafio:
en aquel pensil de Flora
aguardo con estas armas,
que aunque es hazaña corta,
no quiero bolver à Scitia,
sin ir con una victoria.

Arroja al tablado una daga, y vanse, y vanla à alzar todos, y cogela Pirro.

Pirro. Cavalleros, à mì solo
alzar el puñal me toca,
pues como hijo de Aquiles,
debo defender su honra.

Agam. De tu valor esperamos
alcanzaràs la victoria. *Vase.*

Ulis. Postre tu arrogante brio
està valiente Amazona. *Vase.*

Menel. Hagate feliz el Cielo. *Vase.*

Pirro. Sinon, amigo, oy me importa
para hablar à Policena,
valerme de tu persona.

Sinon. De què suerte?

Pirro. Ya conoces,
que la adoro, y que à esta loca
Amazona no es dificil
darla muerte.

Sinon. Si està sola,
y desarmada, y dormida,

no es cosa dificultosa.
Pirro. Yo he de ocupar esta tarde
en vèr à la Infanta hermosa,
para templar los ardores
de amor, que el pecho alborotan.
Tù con mi vestido, y armas,
pues tù vès lo que me importa,
has de salir à dar muerte
à esta muger valerosa.
Sinon. No imaginàra el demonio
cosa igual.
Pirro. A que respondas
aguardo. *Sinon.* Digo, señor,
que por ser muger, y loca,
y que es possible ser suegra,
juzgo por dificultosa
la empressa, mas por servirte,
todo lo atropello aora.
Pirro. Reconocido agradezco
tu fineza: el puñal toma,
y vèn à armarte à mi tienda.
Sinon. Quièn me metiò entre Amazonas?
Pirro. Mira que le has de dar muerte,
porque assi à mi honor importa.
Sinon. Como se quiera morir,
yo lo pondrè por la obra.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese Pirro durmiendo en una tienda, y hablando en sueños.

Pirro. Piedad, amor, que me abraso,
suspende tanto rigor,
no me atormentes, amor,
basta las penas que passo,
suspende el impulso al brazo: *Despierta.*
mas què es esto? còmo assi
me aflige un sueño? ay de mì!
Soñè; pero no soñè,
que si el sueño verdad fue,
no es sueño, evidencia sì.
En una obscura prision
soñè que la Infanta estaba,
y es verdad quanto soñaba,
digalo mi corazon:
alborotò la passion
al alma con mal tan cierto,
que me imaginaron muerto;
pero què milagro ha sido,
que me atormente dormido,
la que me mata dispierto?
En aquesta tienda està
presa: ò barbaro rigor!
venza el peligro el amor,
pues suya es mi vida ya.
Infanta.
Dentro Policena. Quièn dà voces?
Pirro. Pirro soy, no me conoces?
sal de prisiones feroces,
vèn à dar vida à un rendido;
si al amor no ha conocido,
mal conocerà las voces.
Yo te ayudo, sal, Infanta,
porque mirandote muera.

Sale Policena.

Polic. Con tu favor salgo fuera.
Pirro. A quièn (ò Cielos!) no espanta
tal rigor en beldad tanta?
què dolor! poco te obligo,
pues de tu mal soy testigo,
cruel Cielo, en tal tormento,
no diga yo lo que siento,
ò no sienta lo que digo.
Polic. La fortuna es inconstante,
en un tiempo me diò vida,
y ya me tiene rendida,
Pirro, el verme no te espante:
à què vienes?
Pirro. Vengo amante
mi firme amor à explicar,
porque aunque vino à vengar
à mi padre mi valor,
lo piadoso de mi amor
te pretende perdonar.
Polic. Solo à tu padre he querido:
firme soy, no he de quererte.
Pirro. Mira que me dàs la muerte.
Polic. Vete, Pirro.
Pirro. Estoy perdido.
Polic. Olvidame.
Pirro. No hay olvido.
Polic. Templa esse incendio.
Pirro. Ay de mì!
Polic. No me veas.
Pirro. Còmo aqui

podrè en tan amante calma,
quando te he entregado el alma,
vivir, señora, sin ti?
Dulce objeto de mi amor,
cuyo rigor
compite con mi firmeza;
essos desprecios, mi presa,
los convierto yo en amor,
si firme estàs
en dar la muerte que dàs
à mi esperanza,
amarte cada dia mas.
Si tu ingrato pensamiento
es mi tormento,
persuadido en su atencion
à que mi firme aficion
no tenga acrecentamiento,
mal haràs,
que es la pena que me dàs
invencible,
si amor sobre lo possible
muestra lo que puede mas.
Mas de esta opinion que sigo
me desdigo,
que si amor puede cruel,
tù, mi bien, puedes mas que èl
en el mal que usas conmigo,
y en rigor,
siendo tu poder mayor,
se verà,
pues quièn mas que tù podrà,
si tù puedes mas que amor?
Si credito no me dàs,
cruel seràs;
buelve los ojos serenos,
que quando te espero menos,
entonces te quiero mas.
Nada espero,
que el dulce amor que pondero
tiene miedo,
que te quiero quanto puedo,
y no puedo quanto quiero;
aunque yo por mi osadia
merecia
los rigores de tus cielos:
perdona locos desvelos,
bella Policena mia,
el alma muere,
dile, que pues ama, espere
en tal encanto,
porque quien te quiere tanto,
otro tanto de tì quiete.

Polic. Obligada me has dexado,
y à mi amor reconocida.

Pirro. Pues feriale à mi esperanza
un aliento con que viva.

Polic. Quise mucho à Aquiles, Pirro,
quien bien ama nunca olvida.

Pirro. Si à mì Aquiles me diò el sèr,
si mi sangre es suya misma,
no olvidas, que antes en mì
su voluntad resucitas.

Polic. Mucho aprietas.

Pirro. Dueño hermoso,
què decìs?

Polic. No sè què diga:
à una esclava, que un obscuro
calabozo triste habita,
quieres bien?

Pirro. Son las prisiones
nubes de tu luz divina.
Yo te diera libertad,
que el verte assi me lastìma,
mas fuera hacer sospechosa
mi lealdad, y assi es precisa
esta prision; con secreto
te servirè, Infanta mia,
en ella: mas dì, amaràs
à Pirro? *Polic.* No sè què diga,
mucho à Aquiles te pareces.

Pirro. Albricias, amor, albricias.

Dentro Pantasilea. Pirro, Pirro.

Polic. Quièn te llama?

Pirro. Esta voz es de la altiva
Pantasilea, sabiendo,
que pelear determina
mi valor con ella, aora
mi nombre al viento publica.
Y aunque por venir à verte
le puse las armas mias
à un criado de valor,
de quien fio que la rinda,
quiero vèr què ha sucedido:
en quitandole la vida
bolverè. *Polic.* Aguarda.

Pirro. Què dices?

Polic. Nada, vete: ò encendida
llama de amor! bien la fama
fuego ardiente te publica,
pues tan presto como el fuego
abrasas à los que humillas:
no te has ido?
Pirro. Ya me voy.
Polic. Oye, escucha, no me aflijas
con ausentarte tan presto,
que segun es mi desdicha,
por solo que à mì me quieres,
temo que pierdas la vida.
Pirro. Es honor el que me llama,
no temas que el brazo rinda:
en essa umbrosa alameda
me aguarda, Infanta querida.
Polic. Buelvas, Pirro, con victoria.
Pirro. Si vendrè, pues tù me miras. *Vanse.*
Sale Sinon armado, y con morrion, y plumas.
Sinon. Alentado corazon,
eternizad mi persona,
dadle muerte à esta Amazona,
dadle fama à mi opinion.
Es fuerza morirse al vèr
mi aliento, y mi valentia:
por Dios, que es afrenta mia
reñir con una muger.
Flechas dicen que dispara,
que es oficio del Dios ciego,
no son muy buenas; mas luego
ha de acertarme à la cara?
Dicen juega al pelear
una lanza con pujanza,
no me contenta la lanza;
pero bien me puede errar.
Sale Pantasilea como antes, con arco, y flechas.
Pant. Aunque mi aliento velòz
llama à Pirro, que ha de ser
à quien oy he de vencer,
no me responde à mi voz:
Ya de su descuido, quejas
forma con causa enojada.
Sinon. De la primer estocada
no le han de quedar orejas.
Pant. Que estoy cansada confiesso
todo el dia de esperar.
Sinon. De un rebès, que he de tirar,
he de cortarle el pescuezo.
Pant. De la prudencia me ayudo
con ardor que tanto es.
Sinon. Si es casada, de esta vez
queda el marido viudo.
Pant. Ya imagino, que al rigor
de mis aceros se humilla.
Sinon. Morirà la Amazoncilla,
que se atreviò à mi señor.
Pant. Este, segun la persona,
es: quièn eres?
Sinon. Què valor!
soy un grande servidor
de la señora Amazona.
Pant. Para venir agraviado
te sobra lo comedido.
Sinon. Pues quàndo yo no lo he sido
bravamente aficionado?
Pant. No eres Pirro?
Sinon. Pirro soy.
Pant. Ea, pues, pelea.
Sinon. Quedito,
aguardese otro poquito,
tiempo havrà, que no me voy.
Aquestas pendencias pena
me dàn, y melancolìas;
que no riño yo las mias,
y he de reñir las agenas!
Pero ya no puede ser
menos: ea, ya me aliento,
mire que riña con tiento,
porque la pueda vencer.
Riñen ella tirandole flechas, y èl con la espada baciendo figuras, y parase.
Mas veloces son que yeguas
las Amazonas.
Pant. Paràmos?
Sinon. Pues no quiere que tengamos
unas poquitas de treguas?
Buelve à reñir.
Pant. Mi valor dà testimonios
de mì.
Sinon. Tenga (hay tal pesar!)
à los ojos và à apuntar?
està dada à los demonios?
esso và à hacer? què enojos!
es cuervo? tengase, espere,
ti-

tireme donde quisiere,
y no me tire à los ojos.
Sale Pirro.
Pirro. Vete , Sinon : Amazona,
yo soy Pirro , y de mi padre
vengo à defender la fama.
Sinon. Señor , dexame un instante,
que ya me falta poquito
para matarla.
Pirro. No hables.
Sinon. Despues que yo he levantado
la caza , viene à usurparme
la gloria del vencimiento ?
essas tramoyas no valen. *Vase.*
Pirro. Ea , Amazona , las lenguas
cessen , los aceros hablen.
Pant. Oy en los mios veràs
el valor que infunde Marte. *Riñen.*
Pirro. Valgame el Cielo , què esfuerzo !
jamàs valor tan notable
he visto ! flechas disparas,
de muchas armas te vales,
que para matarme à mì
no es un acero bastante.
Pant. Pues solo porque no pienses,
que con ventajas matarte
pretendo , las dexo.
Arroja las flechas , y arco , y con la espada riñen , y riñendo se entran, y sale Policena.
Polic. Ay Cielos !
pelear mi nuevo amante
estoy viendo : què valiente !
tropezò : desdicha grande !
luego dexàra mi suerte
de verse en el primer lance ?
Ya se levanta , ya buelve
valeroso à recobrarse:
valiente es Pantasilea,
y aunque Pirro no es cobarde,
le temo ; quièn le pudiera
dar favor ! como vì al padre
veo al hijo ; quiera Apolo,
que mejor fortuna alcance:
no fueran hojas de acero
las hojas de aquestos fauces !
Mas un arco , y unas flechas
me ha puesto el Cielo delante;
de una flecha he de valerme.
Alzalas , y tira adentro.
Pantasilea arrogante,
un rayo de amor te tiro,
que te consuma , y te abrase:
logrè el tiro : dicha estraña !
Dentro Pant. Ay de mì !
Polic. Acierto notable !
Sale Pantasilea con la flecha atravessada por la frente , cayendo, y levantando.
Pant. Una flecha de los Cielos
(ay de mì !) baxò à matarme;
no pudiera solo Pirro,
que para vencer mi sangre,
fue menester que los Cielos
à pelear te ayudassen:
ya muero : Amazonas mias,
muerta vuestra Reyna yace.
Cae dentro , y sale Pirro.
Pirro. La vida te debo , Infanta.
Polic. Quiera Jupiter la pagues.
Pirro. A verme los Griegos vienen,
importa que no te hallen
aquì.
Polic. A la prision me buelvo. *Vase.*
Salen Agamenon , Ulises , Menelao , y Sinon.
Pirro. Despues , mi bien , irè à hablarte.
Todos. Viva Pirro.
Sinon. Sinon viva.
Agam. Venciste ? valor notable !
Ulis. Del fuerte Aquiles en tì
miro , gran Pirro , la imagen.
Sinon. A mì se me debe todo,
porque yo empecè.
Menel. En su sangre
agonizando mortal,
la sobervia Reyna yace.
Pirro. Hasta destruir à Troya
todo es poco.
Agam. Ya las paces
cautelosas se han tratado.
Ulis. Y por mi industria se hace
un cavallo de madera,
cuya fabrica admirable
no tiene igual , pues en èl
mil hombres , mil Griegos Martes
cabràn.

Pirro.

Pirro. Y en què està el engaño?
Ulis. En que firmadas las paces
hemos de fingir, que à Palas
queremos sacrificarle
el cavallo; mas despues
lo que con èl se trazàre
sabràs, valeroso Pirro.
Menel. El ardid era admirable.
Ulis. Haga de una vez la industria
lo que las armas no hacen.
Agam. Mira, Pirro, que ya es tiempo,
que el sepulcro de tu padre
de la aprisionada Infanta
riegue la traidora sangre.
Pirro. Antes pierda yo mil vidas. *ap.*
Agam. Què respondes?
Pirro. Què no es tarde:
vamos, que ya el Sol sin pompa
ahogado muere en cristales,
y por su muerte los Astros
visten de lutos el aire. *Vanse.*

Sale el Rey Priamo alborotado à medio vestir, y le detiene Eneas, y Antenor.

Priamo. Infelices Troyanos,
ya cumplieron los hados inhumanos
su vaticinio, amigos,
despojos sois de aleves enemigos.
Eneas. Señor, què es esto? tente.
Anten. Aguarda. *Eneas.* Espera.
Priam. Ha Griegos! ha traidores!
Eneas. Considera.
Priam. Que à todos de esta suerte
un incendio alevoso nos dè muerte!
piedad, Cielos tiranos,
en què os han ofendido los Troyanos?
Eneas. Repara, buelve en ti.
Priamo. Antenor, Eneas.
Ant. Què sombras, què fantasmas, ò q̃ idèas
te enagenan de ti?
Priamo. Yo estoy turbado,
escuchadme, sabreis lo que ha passado.
En aljofar mezclado el rojo Oriente,
bañando al aire en la purpura del dia,
y previniendo al Sol trono esplendiente,
le bordò de luciente argenteria:
entre opacos albores diligente,
olas de grana, y oro repetia,
y persuadidos de la Autora hermosa
nieve estrenò el jazmin, sacar la rosa:
Quando yo pensativo, y afligido,
del hierro de un balcon fiado el pecho,
el corazon de ahogos combatido,
y en pesarosas lagrimas deshecho;
baxel de penas fue muy sumergido,
nàufrago de mi llanto en el estrecho,
la triste lamentando vejèz mia,
sin hijos, sin amparo, ni alegria.
Consideraba el mar de velas lleno,
mortajas de mis muertos Ciudadanos,
miraba la campaña, y prado ameno,
poblado de enemigos inhumanos:
tiemblo de oirlo, de escucharlo peno,
quando tràgicas voces de Troyanos,
de fuegos, y de aceros perseguidos,
fueron mortal veneno à los oìdos.
Al arma, fuego, que se està abrasando
Troya, repiten: yo confuso, y triste,
salgo de Ilion, voy voces dando,
por vèr el alboroto en què consiste:
mas què digo? ay de mi! q̃ estoy dudando!
no lo has oido? tù no lo oiste?
escucha: què mortal desassossiego!
no oìs decir al arma, fuego, fuego?
No lo oìs? *Eneas.* Nada oigo.
Anten. Nada escucho.
Pria. Què decìs? mi Palacio no estais viendo!
mirad las torres (con mil penas lucho!)
fuego exhalando, incendios despidiendo,
vivo los miro, no es mi daño mucho!
què amarga confusion! q̃ triste estruendo!
otra vez en los montes cavernosos
fuego repiten, ècos lastimosos.
Eneas. Señor, reportate, escucha,
no à las que finge la idèa
vanas ilusiones, hijas
de tu pesar, y tristeza,
rindas el valor ilustre,
y sujetes la prudencia.
Ya los Griegos han venido
en las paces, ya se templa
de su furor el motivo,
de su venganza la fuerza.
Con quatrocientas mil doblas,
que les dàn, y con Elena,
à Grecia buelven contentos,
y amante el semblante ostentan

me-

menos cruel, no estès triste,
la passion olvida, dexa
melancolìas, discursos,
à quien postras la grandeza.
Anten. No tienes seguridad,
viendo que esta tarde intentan
jurar las paces los Griegos
con jùbilos, y con fiestas
en esse Templo divino
de Apolo, cuya grandeza
no la celebra la fama,
porque enmudece de verla?
Ya los vasos aperciben,
ya al viento las velas sueltan,
que son de las naves aves
blancas alas con que buelan.
Con el oro que les dàn,
señor, satisfechos quedan,
y no solo satisfechos,
sino alegres, pues lo muestran
en un cavallo, que estàn
fabricando con destreza,
un monte erguido de pino,
un pàramo de madera,
un promontorio de tablas,
que à tener alma, pudiera
con el mas pequeño passo
andar mas de media legua.
Este, pues, prodigio quieren
sacrificar à Minerva,
para perpetua memoria
de las paces: què recelas
quando en aquestas señales
tu seguridad contemplas?
Priamo. Ay, amigos! ay, Troyanos!
nada, hijos, me consuela:
què al fin, quieren esta tarde
jurar las paces, Eneas?
Eneas. Si señor.
Priamo. Pues sal al muro,
entra en el Templo, y prevenga
tu cuidado algun festejo:
quando temple el Sol su fuerza,
iremos todos. *Eneas.* Señor,
ley es en mì la obediencia;
con tu licencia me aparto. *Vase.*
Priamo. Jupiter te guarde, Eneas:
vamos, Antenor: el Cielo
ponga fin à mis tristezas,
y termino à mis pesares.
Anten. Bien se logra la cautela. *ap.*
Vanse, y sale Triquitraque.
Triq. Eneas me diò un papel,
que le diera à Agamenon,
no quisiera que Sinon
me encontràra, que es cruel,
y me la tiene jurada.
Temiendo estoy su venida,
porque si èl viene, mi vida
tengo de mirar jugada.
Sale Sinon.
Sinon. Dònde và?
Triq. Què confusiones!
à buscar à usted, señor,
y con temor. *Sinon.* Què temor?
Triq. Preguntelo à mis calzones.
Sinon. Sabe, que estoy enfadado?
Triq. No tiene razon por cierto,
porque yo aun despues de muerto
le he de ser aficionado.
Sinon. Saque la espada, y defienda
su persona. *Triq.* No es posible.
Sinon. Acabe.
Triq. No sea terrible:
còmo quiere que le ofenda
quien amor le tiene tal?
Sinon. No es valiente?
Triq. Soy valiente,
mas no riño mortalmente,
que soy valiente venial.
Sinon. Si me enfado le he de dàr
dos mil bofetadas. *Triq.* Quàntas?
no hay carrillos para tantas.
Sinon. Una le quiero pegar.
Triq. Pues si me la ha de dàr, digo,
que me la dè en este lado,
porque este està lastimado
de otra que me diò otro amigo.
Sinon. Sabe que yo sujetè
à la gran Reyna Amazona?
Triq. Es usted grande persona,
y como que los mirè.
Sinon. No viò reñir?
Triq. De una reja.
Sinon. Grande mentiroso es.
Triq. No es verdad, que de un rebès
le

le derribò uſtè una oreja?
Sinon. Picaro.
Triq. Ay! ay! que me punza.
Sale Pirro.
Pirro. Salid afuera los dos.
Triq. A què buen tiempo que vino!
voy à vèr à Agamenon.
Sinon. Ocaſion havrà, picaño,
en que me vengue de vos. *Vanſe.*
Pirro. Quiero, pues me dà lugar
eſta dichoſa ocaſion,
vèr al dueño por quien vivo,
ò muero, dirè mejor.
La vida me dà, y la muerte,
vivo, y muerto à un tiempo eſtoy,
pues vivo de que me mata,
porque ſea Fenix mi amor.
Infanta.
Sale Policena.
Polic. Pirro, à què vienes?
Pirro. A vèr en tu roſtro al Sol,
y à ſer ſalamandra amante
del fuego de tu explendor:
haſte acordado de mì?
Polic. No, Pirro.
Pirro. Pues còmo no?
Polic. Porque acordarſe, ſupone
olvido, y tan firme ſoy,
que nunca de ti me olvido,
y es evidente razon,
que nadie puede acordarſe
de lo que nunca olvidò.
Pirro. Què al fin me quieres?
Polic. Un poco.
Pirro. Si es poco, no ſerà amor.
Polic. Amor es.
Pirro. Beſo tus plantas,
ſoy tu eſclavo. *Polic.* Tuya ſoy.
Pirro. Gente ſuena: advierte, Infanta,
que ſi viene Agamenon,
ò algun Griego, te he de hablar
con enojo, y con rigor,
porque viendome contigo
no ſoſpechen mi aficion.
Quando enojado te hablàre,
no tengas, mi bien, temor,
porque es ſeñal, que algun Griego
paſſa, y nos oye à los dos.
Polic. De todo eſtarè advertida.
Pirro. Agamenon ſe quedò
eſcondido, yo te injurio,
và de enojo, y de rigor,
aunque decirte deſprecios
no lo ſufre el corazon.
Traidora Infanta, alevoſa,
aqueſta obſcura priſion
has de habitar, haſta darte
la muerte que mereciò
tu alevosìa. Mi dueño:
mi dueño dixe? què error!
yo lo enmendarè: mi dueño
es la crueldad, deſde oy
ſe ha apoderado de mì,
veràs, fiera, mi rigor.
Infanta, mi vida: ò Cielos! *ap.*
què he dicho! perdido ſoy;
pero quàndo à la verdad
la lengua no resbalò?
Yo quiero enmendarlo: Infanta,
mi vida ſerà terror
de la tuya, ſerà aſſombro;
mas què aguardo? muere oy,
traidora.
Sale Agamenon, y detienele la daga.
Agam. Detente, Pirro.
Pirro. Suelta, ſuelta, Agamenon.
Agam. No le has de dàr muerte aquì,
ſuſpende, Pirro, el rigor,
ſobre el ſepulcro de Aquiles
ha de morir, ocaſion
es aora, vamos, luego
la mataràs. *Pirro.* Què paſsion!
vamos, muera; pero juzgo,
que el dexarla en la priſion
es darle mas dilatada
la muerte, y ſerà mayor:
ſi muere aora ſe acaba
ſu tormento, y ſu afliccion,
y aſsi es mejor, que durmiendo
viva, haſta que vierta yo
con eſte acero ſu ſangre.
Agam. Bien dices, conforme eſtoy:
vamos, Pirro. *Pirro.* Ya te ſigo:
perdona aqueſte rigor, *ap.*
que aunque es fingido, mi bien,
me atormenta el corazon. *Vanſe. Polic.*

Polic. Vida perseguida mia,
tenga fin tanto rigor,
sin duda naci muy bella,
pues tan desgraciada soy.
Sale Eneas.
Eneas. Viniendo à hablar à los Griegos
he escuchado aqui una voz.
Polic. Ay de mì!
Eneas. Viven los Cielos,
que es la Infanta: què temor!
presa los Griegos la tienen;
yo llego: què confusion!
Infanta, señora. *Polic.* Eneas,
à què vienes? *Eneas.* Què dolor!
Sale Pirro velòz, y detienese.
Pirro. Yo buelvo à vèr à mi Infanta:
pero què mirando estoy?
hablando està con Eneas,
de los zelos la passion
me aflige, su amante ha sido;
quiero escuchar à los dos.
Eneas. Sabe el Cielo, Infanta mia::-
Pirro. Mia (ay de mì!) la llamò;
ò zelos, mortal venèno!
Eneas. Lo que siento tu prision;
bien sabes, que te he querido.
Polic. La fortuna barajò
mi suerte, Eneas; ya, Eneas,
otra de la que fui soy.
Eneas. La congoja de mirarte
me ha suspendido la voz:
quedate à Dios.
Polic. Oye, escucha.
Eneas. Dexame, sin alma voy. *Vase.*
Sale Pirro.
Pirro. Vive Apolo, que lo llama:
mortal desesperacion
son los zelos. *Polic.* Pirro, dueño,
esposo, mi bien, señor,
què hay de nuevo? no has podido
librar de la indignacion
de los Griegos esta vida,
con que te idolatro yo?
Pirro. Aleve, ingrata, villana,
tù eres noble? à tì te diò
el Cielo sangre Real?
eres Hiena feròz,
eres fiero Cocodrilo,
que con el llanto engañò.
Polic. Algun Griego està escuchando, *ap.*
por esso con tal rigor
habla: dissimular quiero.
Pirro. Muger, fiera, en quien se viò
dissimulado el engaño,
y apoyada la traicion:
por què, ingrata, has ofendido
el mas verdadero amor,
que conociò absorto el Orbe,
ni la fama celebrò?
Polic. Por el amor de su padre *ap.*
lo dice. *Pirro.* Por què injuriò
tu cautela un pecho amante?
quitarète, vive Dios,
mil vidas: no me respondes?
aun no dàs satisfaccion?
Polic. No se debe de haver ido *ap.*
este Griego que escuchò.
Pirro. Por què, dime, me engañabas?
respondeme sin passion,
si à tan manifiesta culpa
sabes buscarle color:
por què me has hecho esta injuria?
en què te he ofendido yo?
Polic. Tanto se tarda este Griego? *ap.*
Hablas de veras, señor?
Pirro. Buen descuido!
Polic. Luego nadie
nos està escuchando. *Pirro.* No.
Polic. Pues còmo me hablas assi?
Pirro. Porque me dàs la ocasion.
Polic. Mi bien, estàs loco?
Pirro. Ha falsa!
Polic. Assi agravias el amor,
con que te idolatra el alma?
Pirro. Pues te vì, ingrata, yo
hablando aora con Eneas,
que refiriò su aficion,
y te quieres disculpar?
Polic. Yo juzguè de tu rigor,
que era, esposo, la cautela,
que tu industria me advirtiò,
y por esso mi silencio
no te diò satisfaccion.
Nunca yo he querido à Eneas,
por aqui acaso passò,
y el pesame llegò à darme

de mi penosa prision.
Tù zelos, quando te adora
el alma? què ciego error!
zelos tù, señor, de mì?
Pirro. No me engañes. *Polic.* Que yo soy,
no sabes, quien te diò el alma?
dexa essa imaginacion,
alza los ojos, acaba.
Pirro. Serà eterno mi rigor.
Polic. Tanto te dura el enojo?
assi te vàs? vive Dios::-
Pirro. Suelta.
Polic. Que de aquesta daga *Sacala.*
haga bayna el corazon,
si injustamente enojado
culpas mi constante amor.
Yo soy quien soy; mi nobleza
à nadie, Pirro, engañò;
vete, y dexame morir.
Pirro. Te enojas?
Polic. Y con razon.
Pirro. Què al fin no quieres à Eneas?
Polic. A nadie tengo aficion.
Pirro. Olvidaràs el enojo?
Polic. No sè, podrà ser que no.
Tomale la mano de la daga, y sale Agamenon, y vèlos, y Pirro pone la daga como que la amenaza.
Agam. Pirro, què haces con la Infanta?
Pirro. A sacrificarla voy.
Agam. No es tiempo aora.
Pirro. He acordado,
que daña la dilacion;
y assi quiero, que aora muera.
Agam. No puede ser, que saliò
de Troya su padre, y viene
con lucida ostentacion
à aquesse Templo de Apolo
à jurar las paces oy:
buelve à tu prision, Infanta.
Polic. Quiera el Cielo dè fin oy
mi esperanza, ò mi peligro,
ò mi vida, ò mi dolor. *Vase.*
Salen Menelao, y Ulises.
Pirro. Ya que la fabrica insigne
del Cavallo se acabò,
de què suerte haveis dispuesto
lo demàs?
Agam. Quando entre albor
dando rubios esperezos,
dormido, despierte el Sol,
hemos de fingir, que à Grecia
vamos, y porque mejor
se apoye el engaño, suelto
el lino al viento velòz,
romperemos del ceruleo
mar la espumosa hinchazon.
Viendo los Troyanos, pues,
que la Armada se partiò,
entraràn luego el Cavallo
en la Ciudad, como dòn,
que està dedicado à Palas,
y despues de ausente el Sol,
saldràn los Griegos, que dentro
del Cavallo, su prision,
estaràn ocultos, dando
con invencible valor
muerte à los Guardas, y abriendo
las puertas, que defendiò
diez años Troya, pondràn
de humo, y fuego, un vapor
en el muro, à cuya seña
el exercito velòz,
saltando en Troya, de Grecia
serà mortal destruicion.
Pirro. Yo el primero en el Cavallo
he de entrar osado. *Sinon.* Y yo
de aquesta bestia he de ser
Cavallerizo mayor.
Toca la Musica, y salen Priamo, Antenor, Eneas, y acompañamiento.
Agam. Què musica es la que suena?
Ulis. Ya el Rey Priamo llegò.
Agam. Sea vuestra Magestad
bien venido. *Priamo.* Agamenon
valeroso, el Cielo os guarde,
y à quantos estàn con vos;
que al fin los Dioses pretenden
poner à las guerras oy
fin inmortal. *Agam.* Reconoce,
que es divino su favor.
Descubrese un Altar con un Idolo de Apolo, y coronas de oliva en una fuente, con que todos se coronan, tocando la musica.
Menal. Este es el Templo de Apolo.
Ulis.

Ulis. De estas coronas, que son
de oliva, ceñid las sienes.
Priamo. Jurèmos las paces. *Agam.* Yo
tengo de ser el primero:
Sacro Apolo, ilustre Dios,
yo juro à vuestra Deidad
guardar las paces desde oy,
del modo que lo he tratado
con Eneas, y Antenor.
Priamo. Yo juro lo mismo.
Pirro. Y todos
à imitacion de los dos
las juramos.
Todos. Troya, y Grecia
vivan en perpetua union.
Agam. Solo le pido à tu Alteza
mandes, invicto señor,
que un Cavallo, que mis Griegos
han hecho con devocion,
y le ofrecen à la Diosa
Minerva, para padron,
y memoria de las paces,
le entres en su Templo.
Priam. Yo,
pues se le ofreceis devotos,
no le negarè esse dòn.
Agam. Reconozco agradecido
tu piedad: Priamo, à Dios.
Priamo. A Dios, Griegos.
Ulis. Troya, y Grecia
vivan en perpetua union.
Todos. Vivan, &c.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Priamo solo, muy triste.

Priamo. En este prado ameno,
copia de Chipre, de fragrancias lleno,
à quien verdugo Julio con rigores,
passò à cuchillo de calor sus flores,
divertir quiero en vano
el rigor de mis penas inhumano.
O terrible tristeza,
pension de la corona, y la grandeza!
ni me divierten las sonòras fuentes,
alternando murmureos diferentes,
ni me entretienen las canòras aves,
cantando alegres musicas suaves:
una voz suena entristeciendo el viento,
què sorda voz! què presagioso acento!
Cantan. Infeliz Ciudad de Troya,
que en lamentables cenizas,
sepultada tu grandeza,
aun no dexarà ruinas.
Suenan truenos, y rayos.
Priamo. Valgame Dios, el Cielo
yace vestido de un obscuro velo!
què tormenta espantosa!
què pena temerosa!
entre sombras obscuras
rasgan las nubes sus entrañas duras!
un rayo el Cielo embia,
anuncios todos de la muerte mia:
Eneas, Antenor: ha de mi guarda;
el corazon confuso se acobarda.
Salen Antenor, y Eneas.
Eneas. Señor. *Anten.* Señor.
Priamo. Amigos,
los Cielos se nos muestran enemigos.
Anten. El Sacerdote dice,
que del rigor señal es infelice
de la Diosa Minerva, que enojada
està de tì, pues la palabra dada
al Griego no has cumplido,
ni el Cavallo à la Diosa has ofrecido.
Priamo. Un dia de tardanza
es ocasion de tan fatal mudanza?
Eneas. Bien has dicho.
Anten. Pretendo assi engañallo.
Priamo. Entren en la Ciudad esse Cavallo,
traigase luego al Templo,
aunque en mirarle mi pesar contemplo.
Eneas. No cabe por las puertas.
Anten. Lo seguro
es derribar un lienzo de esse muro.
Eneas. Entre el Cavallo luego,
y veràs à Minerva con sossiego.
Priamo. Derribadle, y entradle.
Anten. A obedecerte
parto: y Troya verà su triste muerte. *Vas.*
Eneas. Ya menos rigoroso ostenta el Cielo
el azul pavellon de terciopelo.
Priamo. Què cōfuso tropèl de gēte armada
de essa sierra intrincada
pisa las faldas, y eminentes riscos,

vestidos de alcornoques, y lentiscos?

Eneas. Señor, las Amazonas valerosas
son, que buelven à Sciria pesarosas,
llevando el cuerpo de su Reyna altiva,
à quien estiman muerta, como viva,
en un dorado carro,
velòz, como bizarro,
que à sus columnas de marfil, y plata,
y à su cumbre de grana, y escarlata
argentan rutilantes
tan brilladoras copias de diamantes,
que el carro pareciò que se abrasaba,
y que Faeton en èl se despeñaba.
Aqui, pues, entre pomas
de balsamos, y aromas,
el cadaver conducen,
y à un funebre aparato le reducen,
que con tràgico estruendo,
parece que à los hombres và diciendo:
hombres, aunque me veis de aquesta suerte,
no me rindo à las armas de la muerte;
mi valor inmortal el mundo aclama,
que yo pude morir, mas no mi fama.
Què rumor festejoso
es èste?

Sale Antenor.

Anten. Ya el Cavallo prodigioso,
suspension de los Dioses soberanos,
à la Ciudad acercan los Troyanos.

Eneas. Minerva agradecida
à Troya quedarà reconocida,
pues con devoto zelo,
victima tal le ofrecen à su cielo.

Anten. Ya alegres, y triunfantes
tus Troyanos con musicas sonantes
entran en Troya aquesse peregrino
bulto de tablas, y baxèl de pino.

Eneas. Ya se acercan las musicas, escucha.

Priamo. Con mudas penas triste el alma lucha.

Eneas. Gozosos, si engañados, de esta suerte
regocijando estàn su propia muerte.

Priamo. Vamos al Templo, porque yo primero
ofrecer el Cavallo à Palas quiero.

Salen los Troyanos que pudieren, con guirnaldas de flores, cantando, y baylando, y entranse, y detras de ellos Priamo con acompañamiento.

Musica. Troyanos alegres,
ofrezcamos oy
à Palas divina
el Paladion.

Unos. El Iris de Troya.

Otros. El Paladion,
ofrezcamos oy
à Palas divina, &c.

Vanse, y quedan Eneas, y Antenor.

Eneas. Ya, Antenor, nuestro intento
se logra, sabe Jupiter lo siento,
que otros medios havria
para librarnos.

Anten. Ya no es este dia,
Eneas, ni ocasion de arrepentirse.

Ene. Què desdoro à mi fama ha de seguirse!

Anten. Precipitado Febo, en los cristales
del mar sepulta rayos celestiales:
cansados ya de regocijos vanos,
se han recogido todos los Troyanos;
vamos à prevenirnos, que ya es hora.

Eneas. Ay triste Patria! ya de tu grandeza
muerta la Magestad, y la belleza,
pues solo quedaràn en essa boya
ruìnas, que diràn: aqui fue Troya.

Vanse, y descubrese un Cavallo de posta el mayor, que pudiere ser, abrese por un costado, y sale Pirro por èl con una hacha encendida, y la espada desnuda.

Pirro. Ya que en carrozas de sombras,
vistiendo de luto al Orbe,
sale à embarazar el viento
con mudos passos la noche:
Ya que la turquesca tumba
negro pavellon descoge,
y para embozar sus cumbres
hace de nubes capotes.
Aora que recogidos
pagan tributo conformes
los Troyanos à Morfèo,
negando el uso à las voces,
yo el primero del Cavallo
salgo: Ea, vencedores
Griegos, salid con silencio,
nadie nos vè, ni nos oye.

Vàn saliendo algunos, y entranse, y èl sube al muro.

Subir quiero à la muralla,
que en la campaña salobre

mi ſeña aguardan las Naves
con oſadas atenciones.
Al viento la llama eſgrimo:
venid, venid, que los Dioſes,
lo que han negado en diez años
nos lo dàn en una noche.
Aqueſte luciente globo
es Sol, en cuyos fulgores
amanece vueſtra dicha,
para eſcandalo del Orbe.
Ya havràn diviſado el fuego, *Baxa.*
ya valientes, y feroces,
el Cavallo deſocupan
los Griegos, preñado monte,
que cada Soldado aborta
un vivo bolcàn, que aſſombre.
Ya vàn llegando à las puertas,
ya con los aceros nobles
quitan la vida à las guardas;
ya las abren, ya las rompen,
ya vàn encendiendo fuego,
ya por las calles le ponen,
ya no exceptuan ſus llamas
los edificios mayores;
ya vàn algunos al mar
con ſagaces prevenciones;
queman las naves Troyanas,
por negarles ſus favores,
y que no puedan en ellas
eſcaparſe de ſus golpes.
Ya la Ciudad ſe alborota,
ya los clamores ſe oyen,
ya aſſuſtados ſe levantan
los Troyanos, ya dàn voces,
ya el fuego en voraces llamas
rojas forma exhalaciones.
Ya ſuenan, tocando al arma,
los pifanos, y tambores;
ya Uliſes, y Menelao
entran con ſus eſquadrones:
ya ſin defenderſe mueren
los Troyanos, que los coge
ſin reparos la tragedia,
la muerte ſin prevenciones.
Ya ſe abraſan en bolcanes,
ya maldicen à los Dioſes:
ea, valeroſos Griegos,
derramad ſu ſangre enorme;
al arma, amigos, al arma,
viva nueſtra fama en bronce. *Vaſe.*

Sale Priamo deſnudo, y herido, con la eſpada deſnuda, y tocan al arma.

Priamo. Al arma, Troyanos mios,
mueran los Griegos traidores:
ò corazon afligido,
quàntas veces eſte golpe
me pronoſticò tu pena!
ò alevoſos, viles Condes,
que haveis vendido la patria!
nadie, nadie me ſocorre:
Troyanos, traicion, traicion,
al arma, ſeguid mis voces. *Vaſe.*

Daſe la batalla, y ſalen algunos Troyanos deſnudos, defendiendoſe de los Griegos, y otros ſin armas huyendo, todos tocando al arma, y ſale Agamenon.

Agam. Con el reſto de mi campo
marchando he venido en orden,
à vèr convertida en fuego
à Troya: ò piadoſos Dioſes!
ò ſiempre invencibles Griegos!
laurèl inmortal adorne
vueſtras ſienes: quiero entrar.
Pirro. Detente.
Agam. O valiente joven!
què hay de nuevo?
Pirro. Ya las llamas
el ſuceſſo te reſponden.
Agam. Còmo ha ſido?
Pirro. De eſta ſuerte.
Agam. Dime lo que paſſa. *Pirro.* Oye.
Salimos del Cavallo, y yo el primero
en eſta mano el vencedor acero,
y en aqueſta una llama conſervaba,
vandera que en el muro tremolaba.
Hice la ſeña, y con ſilencio mudo
tanto la induſtria pudo,
que cada valiente Griego
un veſubio encendiò de ardiente fuego.
La Ciudad, y la armada à un tiēpo miſmo
fueron de incendios un confuſo abiſmo,
un bolcàn Troya fue, que el azul vèlo
ſu erguida llama chamuſcò del Cielo:
lucharon los furioſos elementos
al dilatado ſoplo de los vientos,
ex-

exhalaron ardientes
las casas, y edificios eminentes,
con mortales querellas,
torres de chispas, montes de centellas:
suena la confusion, suena el estruendo,
todos la vida al fuego vàn rindiendo:
quejase el niño, gime el viejo anciano,
lamenta la muger, llora el Troyano,
y algunos, que ligeros
huyen del fuego, dàn en los aceros,
para que de esta suerte
una muerte los libre de otra muerte.
Como arroyos de plata en essos valles
và corriendo la sangre por las calles,
tanto, que en mortal desassosiego,
pudo apagarse con la sangre el fuego,
y al querer apagarse, parecia,
que el fuego le decia:
Detente, sangre, que caliente vienes,
y asi jurisdiccion en mi no tienes;
tu orgullo se deshaga,
que el fuego con el fuego no se apaga.
Al mismo tiempo el mar embravecido
miraba arder sus Naves suspendido,
dando à Troya en ocasion tan fiera
brindis de fuego en vasos de madera:
el cañamo dudoso
fue repetida luz, etna fogoso,
cada embreado pino
es de rayos ardiente torvellino;
y las velas que al viento se esparcian,
eran dos veces velas quando ardian.
Formò el mar de repente un alboroto,
culpabamos al Euro, ò al Noto,
y fue la causa, que el cristal caliente
à herir empezaba de repente;
el agua aqui, la tierra allì, formaron
batalla, y con el fuego pelearon,
q̃ aunque qualquiera de ellos con espanto
suele vencerlo solo, el fuego es tanto,
que vence con alientos
à aquesta aparceria de elementos;
à la tierra le dice: no me excedes
en cantidad, y asi vencer no puedes;
al mar le dice: tu furor desagua,
porque tengo mas fuego, que tù agua;
y asi, tù mar, pues tu valor te enfrena,
quedate para llanto de tu pena;
y à tì, tierra, te dexo en estos llanos
para ser sepultura de Troyanos.

Aga. Vamos, Pirro, à gozar de la victoria.

Pir. Viva eterna esta hazaña en la memoria.

Vanse, y sale Triquitraque en camisa con un arca grande vacìa à cuestas.

Triq. Dònde me podrè esconder,
quando solo, y en camisa,
ò ya es fuego, ò ya es ceniza
todo lo que llego à vèr?
Què os hemos hecho, tiranos
Griegos, que en tales mohinas,
siendo vosotros gallinas,
poneis à assar los Troyanos?
Vacìa una arca he traìdo,
que no fue poco traella,
y pienso esconderme en ella,
para no ser conocido.
El muro es este que encuentro,
en esta cueva pequeña
la pongo junto à esta peña:
gente viene, entrome dentro.

Entrase en la arca, y sale Sinon.

Sinon. Què no haya podido hallar
mi cuidado, y vigilancia
un despojo de importancia:
hay semejante pesar!
No hay Griego, que no salga
rico del saco, y que no
haya podido hallar yo
cosa que una blanca valga!
Mas un arca miro aqui,
el Cielo me ha encaminado,
ya no soy tan desgraciado
como à los principios fui.
Bolviò fortuna su rueda:
què ventura! què consuelo!
mucho pesa: vive el Cielo,
que està llena de moneda.
Que lo està es cosa evidente,
pues quièn havia de ocultar
una arca en este lugar,
sin que un gran tesoro intente
esconder? no tiene duda;
aqueste peso es de plata:
ya no es mi fortuna ingrata,
pues con riquezas me ayuda.
Gran ventura! gran hallazgo!

baylo, y falto de placer,
lo primero, que he de hacer
es fundar un mayorazgo.
Mas no es justo detenerme,
quiero, por estàr seguro,
sacarla fuera del muro,
aunque tengo de molerme
Cargasela.
con el peso: gran empressa!
las costillas me deshace:
por lo rico que me hace
perdono lo que me pesa.
Entrase por una puerta, y sale por otra.
Ya fuera del muro estoy,
quiero descargarme aqui,
bien puedo yo abrirla, sì,
mas por una lumbre voy.
Verè sus ricos despojos,
que seràn placeres vanos
el tocarla con las manos,
y no verla con los ojos. *Vase.*
Sale Triquitraque del arca.
Triq. En gran peligro me vì:
del arca salir pretendo,
que Sinon, si mal no entiendo,
fue por luz, y buelve aqui.
A sì mismo se ha engañado;
fuego hay aqui, y he de echarle
dentro, que pueda quemarle
quando la abra descuidado;
yo me voy, que viene ya. *Vase.*
Sale Sinon con luz.
Sinon. La lumbre topè al momento,
que la hay de sobra; contento
solo al mirarla me dà.
Arca, del alma prision,
de mis fatigas regalo,
cuya corteza es de palo,
y de oro el corazon:
esta daga, permitid,
que os abra: què maravilla!
que tan presto pudo abrilla!
alma, vuestro Cielo abrid.
Las cosas de gran placer
con espacio han de mirarse
para que puedan gozarse,
de espacio la quiero vèr,
de espacio abriendola voy,
de espacio ya està mirada,
de espacio no tiene nada,
de espacio borracho estoy,
de espacio (ò suerte importuna!)
de espacio esto es lo que passa,
ni de espacio, ni de espacia,
no tiene cosa ninguna.
Ya estoy loco, muerto hablo,
de espacio buelvo à mirar,
que bien me puede engañar:
ay, ay, que me agarra el diablo!
Sale Pirro.
Pirro. Què es esto?
Sinon. No sè. *Pirro.* Detente,
què tienes?
Sinon. Señor, un susto,
que me diò de espacio un gusto,
y una pena de repente.
Una arca, que con espanto,
mal acaba, y bien empieza,
un pesar de que no pesa
lo que me ha pesado tanto
tengo. *Pirro.* Calla, vete luego.
Sinon. Voyme: ha fortuna ingrata!
miz me dixo con la plata,
zape dixo con el peso. *Vase.*
Pirro. Ya que del inmenso ardor
se ha templado alguna parte,
quiero suspender à Marte,
y procurar el amor
de la Infanta: à la prision
voy; mas ya viene aqui:
temiendo estoy (ay de mì!)
el rigor de Agamenon.
Salen Agamenon, y Policena vendados los ojos, y atadas las manos.
Señor, dònde de esta suerte?
(sin vida estoy! grave pena!)
dònde vàs con Policena?
Agam. Pirro, à darle voy la muerte.
A los Dioses consultè,
por vèr en esta ocasion,
si en nuestra navegacion
feliz sucesso tendrè,
y el Sacerdote ha mandado,
que al punto, sin que replique,
à la Infanta sacrifique,
porque esta Apolo enojado,

y que de no hacerlo asi,
en el mar nos perderemos,
y asi es bien, que asegurèmos
la vida: tù hasta aqui
la has dilatado; mas ya
que Troya està destruìda,
en cenizas convertida,
y muerto Priamo està,
quiero en aquesta ocasion
cortar su cuello al instante,
que negocio semejante
no permite dilacion.
Pirro. No se puede suspender
su muerte?
Agam. Còmo es posible?
Pirro. Perdonala.
Agam. Es imposible.
Pirro. Por ser muger.
Agam. Sea muger.
Pirro. No te lastima?
Agam. Es cansar.
Pirro. Què no hay piedad?
Agam. Es quimera.
Pirro. Pues si es forzoso que muera,
yo la tengo de matar.
Agam. Darte gusto es bien pretenda.
Pirro. Muerte à mi padre le diò,
y asi he de matarla yo.
Agam. Pues yo te aguardo en mi tienda,
sacrificala, y advierte,
que no lo dilates. *Vase.*
Pirro. Digo,
que en todo tu gusto sigo,
ya voy à darle la muerte.
Bellìsima Infanta mia,
ocasion de mis enojos,
en cuyos divinos ojos
rosicler estudia el dia:
por què fortuna porfia
en dar la muerte à los dos?
muy enojado està Dios,
pues permite tal excesso;
mas còmo siendo yo el preso
teneis las prisiones vos?
Apolo os manda matar,
en vano el dolor resisto,
sin duda, que no os ha visto,
ò no sabe que es amar:
de Dafne querrà vengar
el desdèn: no el rostro ofenda
essa vanda, no se entienda,
que es diligencia el rigor,
que para matar de amor,
os sobra, mi bien, la venda.
Quitale la venda.
Bella Infanta, amado dueño,
en cuya vida consiste
la de Pirro, no estès triste;
pues vos me mirais con ceño?
no deis crèdito al empeño
del alma: llorosa vos?
pues vive Amor, que es Dios,
que en este lance importuno,
ò no ha de morir ninguno,
ò hemos de morir los dos.
Polic. Griego mio, mas bello,
para mis ojos tristes,
que el Sol quando amanece
vestido de rubies.
Tan galàn, y valiente,
que nadie te compite,
pues excedes à todos
en valor, y en estirpe.
Yo, tu Infanta querida,
yo, mi bien, te quise,
aun antes que te viera,
con finezas insignes.
Yo, que à tu ingenio, y talle
ofrecì el alma triste,
tu esposa la mas noble,
tu esclava la mas firme,
te pido, Pirro amado,
que la vida me quites,
porque contra los Dioses
no hay valor invencible.
Ya has dado la palabra,
de nada mi amor sirve,
satisfaga mi sangre
à la sangre de Aquiles.
Si porque entiendo yo
tu amor, y lo acredites,
de la piedad te vales,
ya sè, que no lo finges.
Por essa bella antorcha,
que el globo quarto vive,
y en palestra de plata

armas de luz esgrime,
que creo tus finezas,
sin que las acredites
con amantes despeños,
con locos impossibles.
Matame, pero solo
quiere mi amor pedirte,
que te acuerdes, bien mio,
que te adorè, y te quise.
Y aun muerta te he de amar,
porque es mi amor tan firme,
que el rostro de la muerte
no ha de poder rendirle.
Matame, dulce esposo,
que ya el Alva se rie,
y ya mis ojos lloran
no verte mas, ni oirte.
Pirro. Calla, que vive el Cielo,
que me afrento de oirte,
no de mi amor injuries
las finezas sublimes.
Yo quitarte la vida?
còmo, Infanta, es possible,
si à cuenta de la tuya,
la que me anima vive?
Serè assombro; mas quiero,
porque mi amor admires,
responder con las obras:
Al General insigne
le he de quitar la vida,
pues es quien mas me insiste
en que pierdas la tuya;
si èl muere, quedas libre.
Deudos, y amigos tengo,
y assi su muerte eligen
por medio mis passiones;
vèn, mis passos sigue. *Vanse.*
Salen Agamenon, Ulises, Eneas, y Antenor.
Eneas. Ya que sepultada Troya
en tràgicos monumentos
de ceniza yace; y ya
que de sus muros sobervios
lo arrogante se ha abatido,
lo jarifo se ha depuesto.
Ya que los Troyanos todos
murieron à sangre, y fuego,
hazaña que observaràn
las Coronicas del tiempo,
el omenage debido
nos guardad, valientes Griegos,
pues gozais por nuestra industria
la gloria del vencimiento.
Agam. Troyanos, muy justo es
lo que pedìs; y assi, luego
se os daràn algunas Naves,
en ellas hacienda, y deudos
embarcad; romped del mar
pàramos de espuma crespos,
y seguid diversos rumbos,
porque de Troya os destierro:
no ha de haver mas Troya, amigos;
su memoria, vive el Cielo,
à ser possible arruinàra.
Anten. Lo que mandas obedezco.
Eneas. A Italia me he de partir,
que con el favor de Venus,
mi madre, el Reyno de Italia
pondrà en mis manos el cetro.
Agam. Vè, Ulises, à disponer,
que se prevenga al momento
el despacho de los dos.
Ulis. Yo voy.
Anten. Amparete el Cielo.
Eneas. Jupiter te guarde.
Agam. Y èl
os dè, Condes, buen sucesso.
Sinon. Ya sè, infame, que la burla
fue vuestra; viven los Cielos,
que os tengo de quemar vivo.
Triq. Reportese, señor Griego,
yo voy con mi amo à Italia,
en estando allà havrè hecho
por què, y me podrà quemar.
Sinon. Sois un traidor embustero.
Vanse, y queda Agamenon solo.
Agam. Si le havrà dado la muerte
Pirro à la Infanta? Yo quiero
aguardarle, porque ya
no puede tardar: el sueño
amenaza à los sentidos,
dexarle vencer pretendo.
Duermese, y sale Pirro.
Pirro. Arriesgada la opinion,
embarazado el aliento,
valiente el atrevimiento,
y cobarde la razon,

à matar à Agamenon
vengo altivo, osado, y fuerte,
porque mi amor de esta suerte
lo ha ordenado (què pesar!)
que una muerte venga à dar,
por escusar una muerte!
Balanzas de honor, y amor
son las manos en la empressa,
aqui el honor mucho pesa,
mucho pesa aqui el amor;
aqueste peso es mayor:
sube, honor, que al Cielo vàs,
ay, amor! pesado estàs,
que el hierro de la cadena
de mi amada Policena,
te obliga à que pese mas.
Con su muerte tiene vida
Policena, y de otra suerte
con su vida tiene muerte,
pues sea amor su homicida:
ea, la ocasion combida;
què aguardo! quiero llegar:
la vida le he de quitar,
caiga el tirano poder,
muera quien quiere ofender,
muera quien quiere matar.
Vàle à dàr, y habla en sueños.
Agam. Aguarda, por què me matas?
Pirro. Quejandose esta entre sueños.
Agam. No me mates, Pirro.
Pirro. Ya
no puedo dexar de hacerlo.
Dentro Aquiles. Tente.
Pirro. Aqui una voz escucho:
quièn me dà voces?
Aquil. El Cielo.
Pirro. Ha de morir.
Aquil. No podrà.
Pirro. Por què?
Aquil. Porque le defiendo.
Pirro. Y quièn le defiende?
Sale Aquiles difunto, armado de punta en blanco.
Aquil. Yo.
Pirro. Què miro? valgame el Cielo!
Aquil. No me conoces? Yo soy
tu padre Aquiles, que vengo
del sepulcro donde yace
entre cenizas mi cuerpo,
à amparar aquesta vida
por soberanos decretos,
y à defender oy à quien
mi honor està defendiendo.
Tù eres Español? Villano,
cobarde, mal cavallero,
por una muger, la vida
le quitas al mejor Griego,
porque obedece à los Dioses,
porque observa sus preceptos,
porque en mi sepulcro quiere
matarla, satisfaciendo
los engaños de mi muerte,
y las injurias del Templo?
Dime, à què veniste à Troya?
còmo, villano, no debo
la venganza de mi agravio
à tus Reales aceros?
A quien buelve por mi honor
matas, fementido, y fiero?
nò me nombres padre, que
de ser tu padre me afrento.
Pirro. Padre, yo, entonces, si, escucha,
quando::- *Turbado.*
Aquil. Què dices?
Pirro. Que empeño
mi palabra de cortarle
sobre tu sepulcro el cuello.
Aquil. Si assi lo hicieres, Pirro,
yo quedarè satisfecho.
Pirro. Harèlo assi.
Aquil. Al fin, me dàs
la palabra?
Pirro. Yo la ofrezco.
Aquil. Dame la mano.
Pirro. Señor,
mucho aprietas.
Aquil. No te aprieto:
ha de morir Policena?
Pirro. Morirà, viven los Cielos.
Aquil. Has de dilatar su muerte?
Pirro. Antes que se ausente Febo.
Aquil. Mataràs à Agamenon?
Pirro. No matarle te prometo.
Aquil. Pues yo voy desenojado.
Pirro. Y yo quedo sin aliento.
Aquil. Pirro, cumple la palabra, ò

ò aguarda un castigo inmenso.

Undese, y dispierta Agamenon.

Pirro. Valgame el Cielo, què he visto!

Agam. Què es esto, Pirro, què es esto?
tù sin color el semblante?
tù desnudo el limpio acero?
tù amenazando mi vida?
tù turbado, y descompuesto?
sin duda à matarme vienes,
pues de esta suerte te veo.
Ola, Soldados.

Salen unos Soldados.

Sold. 1. Señor.

Agam. Prended à Pirro, ponedlo::-

Pirro. Señor::-

Agam. Los ind'cios sobran:
què ambicion, Pirro, te ha puesto
en tal estado? A mis canas
pierdes el justo respeto?
Castigarè tu delito;
una cadena al momento
le poned.

Pirro. No estoy en mì
de turbado, y de suspenso.

Agam. Has dado muerte à la Infanta?

Pirro. No, Agamenon, porque muero
de amor por la Infanta bella;
como te vì tan resuelto
à matarla, te buscaba
para darte muerte.

Agam. Ha Cielos!

Pirro. Pero mi padre, mi padre
te ha defendido, diciendo,
que mate à la Infanta yo;
aunque la palabra he puesto
de matarla por mì mismo,
no me atrevo, no me atrevo,
que al ir à dar errarè
el golpe, y darè en mi pecho,
y todo serà una cosa,
pues vive la Infanta dentro.
Dexadme preso, y matadla,
matad à la Infanta, Griegos;
mas no la miren mis ojos,
que en imaginarlo muero.

Agam. No sin ocasion su muerte
dilatabas contra el Cielo:
traedme luego à la Infanta,
castiga tu atrevimiento.
Al decreto de los Dioses
te opones, loco, y resuelto,
y con mi muerte procuras
assegurar tus intentos?

Sacan à Policena atadas las manos.

Pirro. Cielos, à la Infanta miro!

Polic. Cielos, à mi dueño veo!
puesta tiene una cadena,
pero el amor todo es yerros.

Agam. Traedla, que con mis manos
he de matarla yo mesmo.

Polic. Ya que à darme muerte vàs,
dexame, señor, primero
despedir de Pirro.

Pirro. Amigo,
General, señor, y dueño,
dexame que de la Infanta
me despida.

Agam. No hay remedio.

Polic. Què rigores!

Pirro. Què crueldades!

Polic. Piedad, Cielos.

Pirro. Piedad, Cielos.
Infanta, mi bien, señora.

Polic. Esposo, Pirro, mi dueño.

Agam. No buelvas el rostro à verle.

Polic. Muerta voy.

Pirro. Sin alma quedo.

Polic. Mas que mi muerte mil veces
siento, esposo, el verte preso.

Pirro. De vèr que vàs à morir,
la vida entre angustias pierdo.

Polic. A Dios, Pirro, para siempre.

Pirro. Aguarda, buelve.

Polic. Ya buelvo.

Agam. Entra, que no has de mirarle,
pague assi sus desconciertos.

Polic. A Dios, Pirro.

Llevanla, y queda Pirro atado à la cadena, y solo.

Pirro. Infanta, esposa,
loco estoy, sin vida quedo:
Griegos, no mateis la Infanta,
matadme à mì: què tormento!
muera yo, y la Infanta viva:
què es esto, enojado Cielo?
Peces, que rompeis los mares,
aves,

aves, que habitais los vientos,
plantas, que poblais los montes,
flores, que bordais el suelo,
hombres, que teneis amor,
estrellas del firmamento,
montes, que me estais mirando,
Sol, que mi mal estais viendo,
si mis ruegos os obligan,
ayudadme à sentir mi sentimiento.
Ya desnudan el cuchillo;
ya vendan sus ojos bellos,
ya con un cordèl las manos
le enlazan ya, ya no puedo
darle favor! Policena,
mi bien: pero què es aquesto?
no soy Español? no soy
Pirro? Aguardad, viles Griegos,
que he de librar à la Infanta:
mas ay de mì, que los hierros
me estorvan! pero à bocados,
vive Dios, he de romperlos:
esperad, cobardes: este
es mi padre, en verle muero.
Sale Aquiles como de antes con dos espadas desnudas.
Aquil. Assi cumplen su palabra
los nobles?
Pirro. Yo, yo no puedo
responder. *Aquil.* Toma esta espada,
ya la cadena te suelto,
porque riñas libremente,
que oy valeroso pretendo
matarte, que tales hijos
que afrentan sus padres muertos,
no han de vivir: riñe, acaba.
Pirro. Pues yo contra tì el acero?
Aquil. Riñe, porque he de matarte.
Pirro. Desesperado obedezco;
matame, aunque no podràs,
porque tanto lo deseo.
Suena musica, y descubrese en un Altar Apolo, y sobre un sepulcro Policena postrada, y Agamenon levantado el cuchillo, amenazandola, Aquiles se desaparece por un escotillon, y dice Apolo.
Apolo. Cesse el rigor, suspended
de las armas el estruendo;
y tù Agamenon famoso,
no cortes el blanco cuello
de la Infanta, mi piedad
ha revocado el decreto.
A tu zelo agradecido,
conozco tu ofrecimiento;
mas ya quedo sin la sangre
de la Infanta satisfecho.
Esposa sea de Pirro,
logrense en dulce Himenèo,
y dad, pues estais vengados,
la buelta à Troya contentos.
Cubrese el Altar.
Todos. Viva Apolo, Apolo viva.
Pirro. Es esta ilusion, ò sueño?
Agam. En todo obedezco à Apolo.
Polic. Què ventura! què contento!
Pirro. Tu esposo soy.
Polic. Yo tu esclava.
Pirro. Porque de esta suerte demos
fin à Troya destruida,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.